



Alfredo Jocelyn Holt y Sofía Correa, historiadores Talca, Santiago y Oxford

Queda uno de los principales atributos de esta pareja de doctos historiadores, es la capacidad que tienen para convertir hasta los detalles más triviales en fuentes permanentes de historia. Es así como en su acogedora casa, emborronada de libros y vestigios de épocas pasadas, viven las 24 horas en función de esa apasionada vocación que los acercó en Inglaterra, cuando por casualidad se toparon en el mismo college en Oxford. En ese escenario, rápidamente se hicieron muy buenos amigos. "Nos encontramos en los seminarios, habíamos hecho de política, trabajábamos algunos papeles, pasábamos, recibíamos a cuatro chilenos viajeros... Y llegamos a un punto en que vimos que lo nuestro no era solo una amistad y decidimos casarnos", recuerda Sofía Correa.

En agosto de 1986 volvieron a Chile para continuar matrimonio en compañía de sus familias, que eran muy amigas. "Con tiempos en Talca, de pobreza a pobreza", cuenta Alfredo.

Luego volvieron por un año y medio a Oxford a terminar sus respectivas tesis de doctorado, para regresar a Chile a tomar tribuna frente a todo el cambio sociopolítico que surgió a raíz del plebiscito de 1988. "Nosotros no hemos cambiado, son los otros los que han cambiado", agrega Jocelyn Holt con esa ironía característica, expuesta ampliamente en su último libro *El Chile pospapel*. Del avanzar sin pensar al transar sin pensar.

En lo cotidiano, la relación de ambos con su oficio parte con la lectura de *El Mercurio* en la mañana, continúa con la instalación de cada uno en su propio escritorio para realizar sus ensayos, leer mucho y preparar sus clases universitarias. Pero sobre todo, constantemente están estrechamente unidos. "Como personas acudas e inteligentes, obviamente que no pensamos lo mismo en todo, pero compartimos los criterios fundamentales", explica ella. Y su marido confiesa: "La Sofía me corrige todo. Ella actúa de editora y de censura inteligente. Además, debo decir que le he roado cualquier cantidad de cosas, que obviamente expreso de manera muy débil a como lo haría ella, que es más metódica y cuidadosa".

Y aunque Sofía también valora el aporte permanente que le da su marido en materia intelectual, cuenta que a ella le queda menos tiempo para seguir el nivel de lectura de él - "quien puede encostarse un día completo"-, ya que además tiene que asumir todos sus roles de dueña de casa, mamá de Emilia (la hija de ambos, de 9 años) y hasta el cuidado de las perras. "Yo no hago nada en la casa, pero sí le entrego todos los cheques. Y ella a veces me da 10 mil pesos para moverme, porque no sé meter las tarjetas al *Redbank*", añade el historiador.

Y siguiendo la máxima "dos cabezas piensan más que una", coinciden en que la gran clave para superar la competencia, es que a estas alturas entre ellos no se puede determinar dónde empieza una idea. "Lo preocupante va a ser cuando la Emilia, que también quiere ser historiadora, comience a robarnos las ideas. Porque ella es mucho más torulosa que nosotros", concluye Alfredo con algo inocultable.

Talca, Santiago y Oxford [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Talca, Santiago y Oxford [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile